



## *Bitácoras de las reuniones del bosque*

*23 y 26 de julio de 2017*

*“Los monstruos son como amigos pero que te quieren comer”*

*América, niña comelibros*

¿A qué le teníamos miedo cuando éramos niños? Y ahora que somos adultos, ¿qué pasa cuando nos convertimos en ogros? La tercera semana de las reuniones del bosque comenzó con estas preguntas que nos mostraron que pasamos de ser niños que le temían a los monstruos a ser los propios monstruos. Esta vez compartimos 2 cuentos: “Hansel y Gretel” y “Ahora no Bernardo”. Nos identificamos a ratos con los niños, a ratos con los devoradores (la bruja y el monstruo), y a ratos con los adultos abandonadores. Charlamos sobre dos grandes temores que entrañan estas historias: el miedo a no ser escuchados y el terror a ser abandonados. ¿Por qué Bernardo no pudo salvarse como Hansel y Gretel? Quizás porque Hansel y Gretel se tenían el uno al otro, nos dijo Mariel, y Bernardo, Bernardo estaba solo, a él siempre le dijeron que “ahora no”.

Hurgamos en nuestro interior y dibujamos a nuestros propios monstruos; reconocimos que aún hay ogros que nos asustan, con los que a veces conversamos y de los que muchas veces huimos; los invocamos y llegaron a sentarse junto a nosotros para acompañarnos el resto de la sesión. Héctor, un niño comelibros, de pocos años y mucha experiencia, nos contó de su miedo más grande: el examen. Y sí, el monstruo de los exámenes también estuvo entre nosotros esa tarde.



Para lograr caminar a través de ese bosque poblado de monstruos nos cubrimos con el tejido de palabras de Graciela Montes, “No hay como un ogro para explicar la infancia” ¿Por qué? Porque el ogro revela; Graciela nos pone de ejemplo a Pulgarcito, quien entre la orfandad y el ogro, entre ser devorado por él o por los lobos, prefiere al Ogro. ¿Nosotros qué habríamos elegido? Rosario de Marías cree que Pulgarcito escogió al ogro porque con él podría tener un vínculo: la palabra y con ella una oportunidad para escapar.

Abigail abordó un punto nodal en el texto de Graciela: hay contextos históricos en los que se visibilizan a ciertos grupos sociales. Los niños siempre han existido, pero la “infancia” se descubre cuando la idea del individuo sustituye a la de comunidad. La relación adulto/niño está marcada por el juego hegemónico del adulto, porque los adultos son Ogres, “Ogres que atemorizan con Ogres” nos dijo Francisco, como Dios que ama y castiga, los monstruos aman y devoran al mismo tiempo. ¿Podemos amar sin devorar o sin ser devorados? Se cuestionó Rosario.

Para Abi, el arribo de la noción de la tutela ha traído consigo dos posibilidades: la bota o el abandono, la severidad o el desamparo, pero no un acompañamiento sano del adulto al niño. Elvia retomó una dura crítica que nos hace Graciela: *No hemos querido mirar al niño como persona*, como un otro diferente e igual al mismo tiempo. Héctor, con la sabiduría de la niñez, nos cuestionó: tampoco vemos a los animales como otros iguales, los maltratamos y los abandonamos a ellos también. No sabemos explicarnos la otredad porque nos cuesta mucho trabajo asumir su ambigüedad. Los niños también son monstruos, pero son los monstruos de todos; es preciso asumir nuestra responsabilidad colectiva con ellos, dijo Abi; dejar de orillarlos a situaciones de peligro, nos señaló Claudia; sin dejar de contarles que en el bosque hay lobos, ogros y toda clase de monstruos que intentarán devorarlos al menor descuido.



De los cuentos de ogros aprendemos, aseguró Vane. Los monstruos nos aman y nos devoran, nos *muestran* quiénes somos, encarnan nuestros miedos más profundos, nos alertan siendo profesores muy estrictos. Sin embargo, por más crueles que sean, sabemos que podemos aplicar el truco mágico para encantarlos (el que aprendimos de Max y de Maurice Sendak) que consiste en mirarlos fijamente a los ojos sin parpadear. En la sesión del sábado, incluso pudimos comprobarlo; improvisamos un torneo de monstruos con un duelo de miradas del que Claudia resultó ser la ganadora, ese día, ella fue la reina de los monstruos.

Pero, ¿qué haríamos ahora con todos los monstruos que estaban entre nosotros? Nuevamente, aplicamos un truco mágico aprendido en un cuento, uno que nos enseñaron Nicolás dos veces y Monique Zepeda: llenarlos de color para que no nos asusten. Así que tomamos colores y lápices y escribimos mensajes, consejos y apapachos sobre los dibujos de los monstruos de todos, así pudimos irnos a seguir la vida, sabiendo que entre todos, podemos vencer a cualquier ogro (incluso si somos nosotros mismos).

*Come frutas y lecturas*

*Hasta la lectura siempre*

